
Seis aspectos de la mujer a través de los Himnos Homéricos

Marc Salvador Querol
al286515@uji.es

I. Resumen

4

El objetivo de este trabajo es rastrear el decisivo peso de las divinidades femeninas en los roles, sociedad, literatura y culturas, más bien negativas, asignadas a la mujer europea occidental que desgraciadamente han limitado la libertad y campo de acción hasta pocos días y aún siguen existiendo sus notorios problemas. Nos apoyaremos principalmente en varios fragmentos seleccionadas en la obra de los *Himnos Homéricos*.

Uno de los principales objetivos es emplear la mitología griega para facilitar una introducción básica de este interesante mundo, replantearse aspectos que verdaderamente han marcado gran parte de nuestra historia para reflexionar y concienciarnos sobre las consecuencias de la parte oscura de tradición griega: su misoginia.

Palabras claves: divinidad, herencia, personaje, Hestia, Hera, Afrodita, Démeter, Artemis, Atena.



II. Introducción

Previamente veo recomendable presentar el material principal que trataré principalmente: los llamados *Himnos Homéricos* son un conjunto de treinta y cuatro poemas dedicados a los distintos dioses. Cabe destacar que su título nace de la comodidad, ya que si son mínimamente analizados; deducimos que son una colección muy heterogénea sin excesivos rasgos comunes donde Homero ni siquiera en su autor directo.

Es comprensible si tenemos en cuenta su amplia cronología partiendo desde el siglo VII a. C hasta siglos posteriores al nacimiento de Cristo. Así este gran marco temporal provoca una elevada complejidad a la hora de discernir su verdadera función, origen, autoría o naturaleza; generando aún un elevado grado de desconocimiento de esta obra.

Sin embargo, es inevitable percibir la gran calidad literaria y la gran cantidad de información que se puede extraer de la tradición mítica del pueblo griego. Entonces si son tan distintos, ¿cómo es posible que estén recopilados en una misma obra conjunta: los *Himnos Homéricos*? Porque también existen similitudes que permiten unificarlos: su carácter religioso y esa manera concreta de hacer referencia a un dios, basándose notablemente en una tradición previa, es decir, en un origen ya que estos himnos combinan la relación entre un poema que intentan aportar más detalles, carácter literario, originalidad y belleza expresiva,... sin olvidar que están reelaborando la mitología para realzar a un dios.

Las principales tradiciones que impregnan dichos poemas son la lírica popular o épica con una notable herencia de ambas que se diluye en detalles como la aparición de la figura de la Musa como mano ejecutora o inspiradora, el uso del hexámetro dactílico, se emplea un lenguaje económico, es decir, en cada verso existe una idea y finalmente aparecen fórmulas fijas para cada divinidad.

Es necesario comentar que los *Himnos Homéricos* crean cultura propia ya que reformulan la tradición para ganar unas fiestas populares: los *agones*. Se basaban en certámenes de poesía donde la temática preseleccionada era una divinidad concreta. Por ese motivo la estructura

es prácticamente constante. Posteriormente, los *aedos* que eran una especie de recitadores fueron el vehículo de transmisión cultural que superaba las barreras locales, popularizándose aún más estos himnos hasta elevarse a la tradición contada de generación a generación.

En lo referente a la autoría, gran parte de autores son anónimos y no necesariamente profesionales a diferencia del eje unificador, Homero. Adquieren mayor individualidad, nitidez y personalidad por un sencillo motivo: normalmente eran presentados en los *agones*, certámenes de poesía dedicados principalmente a los dioses cuya temática estaba preseleccionada. Viendo la gran heterogeneidad de autores, ¿por qué Homero es popularmente concebido como el autor del todo? La respuesta es bien sencilla si comparamos la evolución de los *aedos* con el resto de oficios cuando se profesionalizan, recurrieron de forma simbólica al máximo referente de la lírica, considerándose una especie de descendientes ilustres, cuando verdaderamente solo existían lazos de oficio. Sin embargo, el gran renombre de Homero eclipsó al resto, así posteriormente se entendió como una obra única y propia.

A pesar de su gran calidad, es sorprendente ver otras composiciones de elevado prestigio del mismo período histórico la eclipsaron: principalmente la *Ilíada* y la *Odisea*, basándonos en el número de copias conservadas: cerca de 300 en contraste con 30 de los *Himnos Homéricos*.

A lo anterior, debemos añadir la gran corrupción, prueba de su escasa aceptación entre el público, se dejó de leer una vez pasada la moda, sin constantes reediciones ni copias. Situación que les silenció cerca de un milenio hasta que en siglo XIV volvieron a ser encontrados.

Cabe destacar que la obra que hoy entendemos como *Himnos Homéricos* fue la antología superviviente del siglo XVII, que incluía varias recopilaciones simultáneas de himnos dedicados a divinidades; por este motivo es imposible saber su autoría, disposición original o si están manipuladas o no.

Tras presentar los aspectos más importantes de la obra, advierto que me centraré en su temática y personajes ya que considero los mitos como material de trabajo superior a interesantes invocaciones culturales de los dioses. Lo verdaderamente interesante es que plantean una fuente de conocimiento alternativa a detalles, aclaraciones, visión del pueblo o aspectos desconocidos de culto, origen o función de cada dios. Tampoco podemos olvidar la parte más olvidada; reflejo de las primeras fiestas y certámenes registrados de la Europa occidental. Todo junto supone una gran lección de historia, cultura y de nosotros mismos; en lo que aparentemente es un simple himno. Debemos entenderlo como un conocimiento interesante y único que engloba tanto el aspecto religioso como el social de la cultura griega y su innegable legado, que como veremos no fue completamente positiva.



III. Objetivos e inicios del trabajo

Como ya hemos ido avisando de toda la gran variedad de protagonistas presentes en los Himnos, solo nos centraremos en los protagonizados por divinidades femeninas. Esta selección tiene como objetivo intentar analizar la visión que se tenía de la mujer en la Antigüedad a través de cada divinidad, entendiéndolo de tal forma que cada una representa un aspecto distinto. Por tanto, nuestras protagonistas son Hera, Hestia, Deméter, Afrodita, Artemis y Atenea.

¿Cómo nació este estudio? El origen de mi trabajo se basa en varias e interesantes observaciones que nos plantea este tipo de obra como material de estudio; en primer lugar debemos recordar que en la antigua Grecia no había libros sagrados ni autoridades máximas como ocurre en la filosofía; lo que diferencia de la mayoría de religiones tanto coetáneas como posteriores. Por este motivo, se justifica así que la mitología mantenga un carácter abierto y accesible a todos, por tanto parte de la tradición que evoluciona constantemente hasta nuestros días. De estas favorables condiciones, cualquiera podía inventar y opinar a través del mito y saber lo que en el fondo pensaban; sin embargo solo sobrevivió las historias contadas por los hombres. Para mostrar su importancia considero que si han sobrevivido hasta nuestros días no es casualidad.

Otro detalle que me llamó poderosamente la atención fue como el carácter popular se elevaba a nivel expresivo y técnico, ya que se presentaban los distintos himnos en las diversas competiciones y certámenes.

No podemos olvidar que el tratamiento que se va dando a los distintos dioses; ya que actúan y piensan como seres humanos con la única diferencia que son muy poderosos y deciden todo a su alrededor. Su comportamiento no siempre es modélico y en muchos episodios encierran un elevado salvajismo. Además detrás de cada uno se encierra una fuerte simbología que en cierta medida será la semilla de una multitud de personajes que irán surgiendo a lo largo de largo de la literatura. Además al ser una religión politeísta las distintas interrelaciones que se van generando aún más materia.

Para comprender verdaderamente el trabajo no podemos olvidar quienes fueron los autores, los recitadores y los recopiladores de toda esta herencia transmitida. A continuación analizaremos sus influencias y simbologías de cada diosa elaborando un paralelismo con una herencia anclada a la evolución y trato de la mujer hasta la actualidad vigente. En ese sentido cada diosa será una faceta y un trato distinto a la mujer.

Me gustaría advertir como interpretación personal establecer dos grandes bloques, el primero las que reflejan el "cómo debería actuar, ser y representar la mujer", dirigida por los hombre para reducir y controlar a la mujer. En esta lista se encuentran: Hera como esposa y protectora del matrimonio; y por tanto del concepto de la familia. Mantendrá una

evidente relación con Hestia, diosa del fuego que da calor en las casas. Finalmente, Deméter como referente de la fertilidad cíclica y la maternidad.

Al mismo tiempo, Afrodita representa un complejo punto intermedio donde habita el deseo, la pasión y la belleza de la mujer, chocando con los peligros de la seducción y la manipulación y peligros del amor, con una mujer que puede llegar a controlar al hombre y no al revés.

Finalmente podemos apreciar en dos divinidades concretas la ruptura con los esquemas femeninos previos de la época, mostrando alternativas muy poco probables en la propia época pero con mucha importancia en la posteridad: Artemis y Atenea.

Por una parte, Artemis como señora de la caza, representa a la mujer que quiere ser libre e independiente del hombre y quiere vivir simplemente en paz, joven y en armonía con la naturaleza.

Por otra parte, Atenea es quien más se aleja completamente de la visión que se tenía de la mujer antigua; con rasgos propios que se preocupó en mantener y excluir la herencia masculina; convirtiéndose en gran parte en un personaje con un elevado potencial y simbolismo fálicos con cualidades como la sabiduría y la cultura en una sociedad que en lo referente al conocimiento era machista ya que solo era accesible en este momento a los hombres...

IV. Material y metodología

En primer lugar destacar que empezó como un trabajo voluntario del primer curso, facilitado y tutorizado en la asignatura HU1014: Cultura griega a través de Textos por el profesor Rubén Josep Montañés Gómez. Inicié una investigación previa de la situación concreta de la mujer dentro de la sociedad griega arcaica, clásica y postclásica a través de la obra completa de (B.POMPEROY, 1990); junto a consultas concretas para analizar los principales protagonistas en (Grimal, 1984) para extraer datos, información, simbología,... y para analizar en concreto el personaje de Atenea emplee el trabajo de (Solana, 1984).

Todas estas son las principales referencias de contenido que se unieron a mi conocimiento previo del universo tras leerme varios libros de relatos por mi cuenta porque la mitología es un tema muy interesante y una importante e incuestionable presencia, orientación y consejo de mi tutor.

La traducción y selección de textos a la que he recurrido como principal material al ser en parte un comentario de libro con una reflexión filosófica y histórica ha sido (Bernabé, 1979).

V. Resultados



Hestia

Hestia, tú que, en las excelsas moradas de todos los dioses inmortales y de los hombres que caminan por la tierra, te ganaste un sitio perpetuo como honra de primogénita y obtuviste así una hermosa recompensa y honor. Pues sin ti no hay banquetes entre los mortales [...]

(Himno XXIX, 146)

Hestia, que atiendes la santa morada del soberano Apolo, del Certero [...] Entra, pues, en esta casa, penetra con ánimo, junto al prudente Zeus y a un tiempo concede tu favor a mi canto.

(Himno XXIV, 136)

Aunque en estos fragmentos se vea como un honor, ya que el hogar era sinónimo de protección y esperanza en una época llena de peligros. Por ese motivo en el texto se relaciona con la recompensa, la honra y el respeto.

Hestia, cuyo símbolo principal es la lumbre y el vestido blanco, es una de las 3 diosas vírgenes (junto a Atenea y Artemis) y responde a una protección que fue muy respetada y anhelada. Sin embargo, también es cierto que es la diosa más pasiva y que menos capítulos protagoniza en la mitología; ya que debía quedarse en casa velando el fuego o lo que es lo mismo encerrada eternamente.

Con el paso del tiempo, Hestia se deformó en la obligación y reclusión de la mujer de limitarse al ámbito doméstico, forjándose la perspectiva de la mujer como ama de casa en el sentido negativo.

Cabe destacar que su relación con los otros dioses es curiosa, es la hermana mayor del resto de hijos de Crono y de Rea; lo cual puede favorecer el carácter protector y la seguridad propia de esta relación familiar.

Su hermano Zeus le concedió no solo la virginidad eterna, si no como vemos en los fragmentos anteriores un honor único y muy representativo para entender la importancia del concepto de la familia y el hogar en la Antigüedad: Hestia puede recibir culto en cualquier templo u hogar, es decir, suponía el eje religioso permanente y seguro, como debería ser un buen hogar.

Hera

Canto a Hera, la de áureo trono, a la que engendró Rea, a la reina inmortal, dotada de suprema hermosura, de Zeus tonante hermana y esposa, la gloriosa, a la que honran reverentes todos los Bienaventurados por el vasto Olimpo, por igual que a Zeus, que se goza con el rayo.

(Himno XII, (Himno II) (Bernabé, 1978: 112)

En este himno, se aprecia una auténtica esposa. En la tradición siempre ha representado justamente con el matrimonio y el poder como reina suprema de los dioses. Sus principales símbolos el cetro, la corona y el pavo real propios del poder que le corresponde a la esposa, consejera y hermana del dios supremo.

Aunque en la tradición ha sido más conocida por los celos y las venganzas ante las constantes traiciones y relaciones de Zeus con otras mujeres. En este himno justamente se aprecia como una consejera a su mismo nivel, a pesar de la misoginia de la época la mujer se ve igual de valorada y capaz. Cabe destacar que la figura de esposa orgullosa e independiente que no se deja someter a la voluntad del marido como reina inmortal; se deformará posteriormente en la esposa sumisa.

Sin embargo, vemos en el resto de la tradición una lucha para no sentirse eclipsado por su marido; por ese motivo es muy activa en la mitología: ayuda a los humanos (protectora de Aquiles o de la aventura del Argo). Quiere mantener la misma importancia que su marido.

Una curiosa e interesante lectura es que refleja el orgullo de ser la mujer legítima del matrimonio, a pesar de las muchas amantes de Zeus. Sin embargo, también refleja la parte más amarga y dolorosa para una mujer enamorada: la venganza, el odio y los celos ante un marido que no está a la altura de su amor verdadero y cuyas acciones sólo sirven para atentar contra su orgullo y corazón. Más tarde se cobra todo con acciones violentas contra sus rivales y sus descendientes (el ejemplo más evidente es el personaje de Heracles y los doce trabajos impuestos). Así conviven dos caras opuestas: el amor verdadero, eterno y protector de una esposa, en contraste con el odio, la venganza y la crueldad que los sustituyen ante la infidelidad, el insulto y el menoscabo de la tradición de su marido. Este carácter de mujer celosa también se trasladará a la cultura popular. Finalmente su relación se enfría con las divinidades principales nacidas de relaciones extramatrimoniales de Zeus: Leto (madre de Artemis y Apolo), Maya (madre de Hermes) y Sémele (madre de Dionisio). Uno de las mayores paradojas para la esposa perfecta y divina, es porque Zeus necesita traicionarla constantemente. A las otras las tratará como las ilegítimas y una falta de respeto.

Deméter

Resonaron las cimas de los montes y los abismos del mar por la voz inmortal. Y la oyó su venerable madre. Un agudo dolor se: apoderó de su corazón. En torno a sus cabellos perfumados de ambrosía destrozaba con sus propias manos su tocado. Se echó un sombrío velo sobre ambos hombros y se lanzó, como un ave de presa, sobre lo firme y lo húmedo, en su busca. [...]

Soy Deméter, la venerada, que proporciona el mayor provecho y alegría a inmortales y mortales''. [...]

De seguro habría hecho perecer a la raza toda de los hombres de antaño por la terrible hambre, y habría privado del magnífico honor de las ofrendas y sacrificios a los que ocupan olímpicas moradas, si Zeus no se hubiese percatado y lo hubiera meditado en su ánimo [..]

Pero ninguno podía persuadir su mente ni su ánimo, irritada como estaba en su corazón, sino que rechazaba con dureza sus palabras. Aseguraba, en efecto, que de ningún modo regresaría al fragante Olimpo ni dejaría medrar el fruto de la tierra hasta que viera con sus ojos a su hija de grácil rostro. [...]

-Hija, ¿no habrás acaso tomado algún manjar mientras estabas abajo? Dímelo, no lo ocultes, para que ambas lo sepamos. Pues si no lo has hecho, de vuelta del aborrecible Hades, habitarás junto a mí y junto al padre Cronión, encapotado de nubarrones, honrada entre todos los inmortales. Pero si hubieses comido, yéndote de

nuevo a las profundidades de la tierra, habitarás allí la tercera parte de cada año, y las otras dos, junto a mí y a los demás inmortales. [...]

10

(Himno II) (Bernabé, 1978: 30-40)

El himno recoge uno de los mitos más bellos, importantes y conocidos de la tradición popular: el rapto de Perséfone para así poder explicar el origen de las 4 estaciones. En resumidas cuentas, Hades rapta a Perséfone quien mantiene cautiva, su madre Deméter desesperada inicia una larga búsqueda que le lleva a hablar con el Sol como único testigo infalible. Allí le revela el autor del crimen su hermano bajo el conocimiento de Zeus. Ante la injusticia y la sorpresa, Deméter como venganza decide convertir la tierra en un erial y abandonar el Olimpo aunque la decisión suponga un completo caos y la destrucción de la humanidad.

Finalmente consigue su propósito pero como su hija se había alimentado bajo, debía pasar una parte del año con Hades, su nuevo marido ya que era la única condición para su regreso.

Lo más importante del himno más largo que se conserva es la visión de Deméter como auténtica madre y mujer sacrificada y decidida por cumplir sus objetivos, como en este caso es recuperar a su hija.

También debemos sumarle a la visión de autentica madre; la creación de vida propia de la agricultura y la madre naturaleza. Sus principales símbolos son el trigo, la fertilidad y su hija Perséfone. Además se aprecia una visión muy humana de los dioses; Deméter ha sido víctima del deseo de los dioses (la misma categoría a la que ella pertenece) y ha perdido a su hija. Muchos pasajes se centran en su dolor y melancolía; su decisión, amor infinito y poder son decisivos. Actúa como cualquier madre lo hubiese hecho.

Su lucha será ensalzada en la tradición con la innegable importancia y respeto tanto a la figura de las madres y a la madre naturaleza como creadoras de vidas. En este sentido es una perspectiva muy positiva de la mujer.

Como curiosidad final destacar que absorbió el papel de su madre Gea, la tierra con la transición de la primera generación de dioses a la segunda encabezada por Zeus.

Afrodita

Voy a cantar a la augusta, a la coronada de oro, a la hermosa Afrodita, bajo cuya tutela se hallan los almenajes de toda Chipre, la marina, a donde el húmedo ímpetu del soplador Zéfiro la llevó, a través del oleaje de la mar muy resonante, entre blanda espuma.[...]

Ellos la acogieron cariñosamente al verla, y le tendían sus diestras. Cada uno deseaba que fuera su esposa legítima y llevársela a casa, admirados como estaban por la belleza de Citerea, coronada de violetas.

(Himno VI) (Bernabé, 1978: 99)

Cuéntame, Musa, las acciones de la muy áurea Afreia, de Cipris, que despierta en los dioses el dulce deseo y domeña las estirpes de las gentes mortales, a las aves que revolotean en el cielo y a las criaturas todas. [...]

Pero de lo demás nada ha podido sustraerse a Afrodita, ni entre los dioses bienaventurados, ni entre los hombres mortales. Ella le arrebató el sentido incluso a Zeus que se goza con el rayo, él que es el más grande y el que participa del mayor honor. Engañando cuando quiere sus sagaces mentes, lo une con la mayor facilidad a mujeres mortales, haciéndolo olvidarse de Hera [...]

Pero también a ella misma Zeus le infundió en su ánimo el dulce deseo de unirse a un varón mortal, para que, cuanto antes, ni siquiera ella misma estuviese alejada de



un lecho mortal, y así no pudiera decir, jactanciosa, entre todos los dioses, sonriendo dulcemente la risueña Afrodita[...] Nada más verlo, la risueña Afrodita se enamoró de él, y desafortunadamente se apoderó de su ánimo el deseo. [...]

Cuando hubieron subido al lecho bien construido, fueron los espléndidos aderezos lo primero que Anquises le quitó de su cuerpo: los broches, las retorcidas espirales, los pendientes en forma de flor y los collares. Desató su cintura, la desnudó de sus resplandecientes vestidos y los colocó sobre un asiento de argénteos clavos. [...]



¡Ellos que antes tenían la conversación conmigo y mis argucias por las que uní a todos los inmortales alguna vez con mujeres mortales! A todos en verdad los domeñaba mi ingenio. Pero ahora mi boca no se atreverá ya ni a mencionar eso entre los inmortales, puesto que obré de forma muy temeraria, abominable, inenarrable. Se me extravió la mente y concebí un hijo bajo mi cintura, tras haber yacido con un mortal. [...]

Tendrás un hijo que reinará entre los troyanos y les nacerán hijos a sus hijos, sin cesar. Su nombre será Eneas

(Himno V) (Bernabé, 1978: 92-98)

El primer himno recoge el capítulo en el que nace Afrodita como fruto del contacto de los genitales de Cronos al caer en la mar y su recibimiento al encontrarse con el resto de dioses principales. Lo interesante del himno es la referencia a Chipre, la simbología de la diosa con el mar, las olas y la espuma y la propia belleza.

En el segundo himno se presenta a Afrodita como una maestra del amor capaz de generar deseo y adulterio tanto a animales, personas como dioses con referencias del tipo: haciendo olvidar a Zeus incluso a Hera.

Lo interesante de esta historia es que Afrodita se burla del resto de poderosos dioses que como meros humanos se enamoran de cualquier mortal, se jacta del éxito de sus trampas y de su poder. Zeus como venganza manipula los sentimientos de Afrodita por primera vez hacia un mortal, Anquises. Para conseguirlo, se transforma en doncella y le engaña. Muy sugerente es la descripción explícita del desnudo y la seducción.

Finalmente su lamento tras haber cometido un error tan grave que le rebaja y le impide mirar de la misma forma al resto de Dioses. El respeto previo ha desaparecido por un error imperdonable concebir un hijo con un mortal. Sin embargo, a pesar de la vergüenza y el desprestigio, pesa una educada y verdadera forma de amar pues no matará a su descendencia la mantendrá en secreto y silencio. Al mismo tiempo su descendiente tendrá su respectivo protagonismo como Eneas, rey de los troyanos. Como hemos visto aquí se reúne la mujer seductora que ha caído en las propias trampas de su juego. Una perspectiva que no será la última vez que veamos en la literatura.

Así Afrodita equivaldría al tópico de la mujer bella y fatal que emplea su cuerpo para corromper, jugar y manipular a los "inocentes" hombres. Evidentemente es fruto de la herencia machista y el temor de los hombres a que se aprovechen de su placer y deseo.

La simbología de este personaje es muy amplia destacando la concha de su nacimiento (famoso cuadro de Botticelli, el cisne (la tradicional belleza del ave), la rosa (reflejando la belleza que contiene «espinas» como los peligros del amor) y la manzana (insinuándose ya la idea del pecado carnal)

Además de la reproducción y el amor, también refleja la simple atracción, el enamoramiento y el placer sexual. Representa un modelo de vida que se opone a la muerte o la vejez; proponiendo el vigor, la potencia sexual y el *collige virgo rosas*, es decir, el tópico literario que defiende que mientras seas joven debes aprovecharlo.



En analogía con Zeus, es la única divinidad femenina que comete adulterio y tiene una infinidad de amantes que demuestran la segunda visión de Afrodita: la más libre y juguetona sin compromisos. Entre ellos destaca el dios de la guerra Ares que creará interesantes capítulos con el marido legítimo Hefesto.

Era una mujer con terribles venganzas e iras quien usaba el poder del enamoramiento, por ejemplo de su hijo Eros, y sus armas de mujer para herir o manipular a la gente y causarle muchos problemas. Bajo esta perspectiva podemos admitir que Afrodita representa la parte más bonita del amor pero también la más trágica o dolorosa. En ese sentido, Afrodita responde a la tradición completamente machista de la mujer como criatura malvada, manipuladora y cruel que tanta infelicidad genera oculta en un cuerpo delicado y bello.

Artemis

Canto a la tumultuosa Artemis, la de las áureas saetas ,la virgen venerable, cazadora de venados, diseminadora de dardos, la hermana camal de Apolo el del arma de oro, la que por los montes umbríos y los picachos batidos por los vientos, deleitándose con la caza, tensa su arco todo él de oro, lanzando dardos que arrancan gemidos. [...]

Y cuando se ha complacido la diosa.[...]Tras colgar allí su elástico arco y las saetas, dirige los coros, iniciando el canto con encantador aderezo sobre su cuerpo.Y ellas, dejando oír unía voz imperecedera, celebran a Leto, la de hermosos tobillos: cómo parió hijos, con mucho los mejores de los inmortales por su voluntad y sus hazañas.

(XXVII) (Bernabé, 1978:142)

Se conocía como la diosa de la caza, las bestias (especialmente los ciervos) y los bosques. Está muy relacionada con su hermano gemelo, Apolo.

Su faceta más femenina es que ampara en primer lugar a las vírgenes como ella y en segundo lugar a las mujeres en los partos porque fue ella quien ayudo a su madre durante su propio parto tras ayudar a dar a luz a su hermano.

Lo que verdaderamente representar Artemis es la mujer en libertad, ajena a las obligaciones con la casa y con un hombre, la naturaleza y ella van por delante. Esta visión de mujer emancipada, que no quiere saber nada del sexo opuesto ni del matrimonio, se contradice enormemente con las mujeres de la época ya que uno de sus mayores miedos en una sociedad tan patriarcal era quedarse sola sin el apoyo y tutela de un hermano, un padre o un marido.

Por su parte, Artemis busca vivir su propio retiro de todo en una mezcla de *locus amoenus* y *beatus ille* ,es decir, busca la paz y la tranquilidad en la naturaleza. Su personalidad también incluye otro combinado entre *carpe diem* y *collige virgo rosas* porque también representa el vigor de la juventud eterna y vista como los mejores años de la vida.

En este himno podemos ver al principio la Artemis de la que estamos hablando (que es la más común en la tradición) . Sin embargo en la segunda parte se capta una Artemis prácticamente desconocida, ha dejado la caza para vestirse elegantemente para entrar en un templo y dirigir un coro. Esta visión de Artemis tomando un papel de Diosa que dirige una ceremonia es prácticamente excepcional; motivo por el cual la destacó tanto y explica la selección de este himno en concreto. El motivo de tanta seriedad es honrar a su madre: la mortal Leto.

Veo en Artemis la futura bruja, es decir, la mujer independiente y sabia que no convenía a los hombres y vivía excluida siendo tratada como la mujer antinatural; un modelo opuesto a lo que debía aspirar la mujer que buscaban los griegos: sumisa y dependiente.

Atenea

Comienzo por cantar a Palas Atenea, protectora de Ciudadelas, diosa terrible a la que, con Ares, importan las bélicas acciones, las ciudades saqueadas, el griterío y las batallas. También protege al ejército a su partida y a su regreso.

¡Salve, diosa! Concédenos suerte y felicidad. (Himno XI) (Bernabé, 1978: 109)

Comienzo por cantar a Palas Atenea, la gloriosa deidad de ojos de lechuza, la muy sagaz, dotada de corazón implacable, virgen venerable, protectora de ciudadelas, la árdida Tritogenia. A ella la engendró por: sí solo el prudente Zeus de su augusta cabeza, provista de belicoso armamento de radiante oro.

Un religioso temor se apoderó de todos los inmortales al verla. Y ella, delante de Zeus egidífero, saltó impetuosamente de la cabeza inmortal, agitando una aguda jabalina. El gran Olimpo se estremecía terriblemente, bajo el ímpetu de la de ojos de lechuza. En torno suyo, la tierra bramó espantosamente. [...]

(Himno XVIII) (Bernabé, 1978:144)

Es muy curioso el simbolismo y propiedades con que se nos presenta a esta diosa: la protectora de la estrategia, la técnica militar y la propia victoria (no debemos olvidar a Atenea *Nike*) junto a la correcta organización de la batalla.

Si hiciéramos un paralelismo con el dios de la guerra y la batalla por excelencia, Ares, vemos como el segundo representa la pelea más brutal, salvaje y mortal, menos limpia por así decirlo. Además representa es el propio combate, disfrutándolo su dinamismo, sus peligros y la situación límite que representa. A diferencia de Atenea no se preocupa tanto por el resultado ni por los medios más eficaces para conseguir el menor número de bajas. Visto de esta manera, podemos intuir que Atenea fue ideada para completar las dos mismas facetas del combate, rescatando una perspectiva más ordenada, protectora y precavida que pelea por necesidad y ansia ante todo la razón y la paz reflejada en la victoria, no por capricho sino más bien por necesidad. En una época tan tumultuosa y violenta no nos debería extrañar que existiera una divinidad a la que se le asigna explícitamente el volver a casa tras el campo de batalla.

Aunque nos debería sorprender cómo Atenea rompe todos los esquemas que la tradición griega de los hombres fue construyendo; creando un personaje único y paradójico. El guerrero eficaz, sabio y más auténtico sorprendentemente es una mujer.

Como representa la batalla honesta y la ansiada victoria es una divinidad con mucho culto y presencia en grandes mitos u obras épicas donde aparece el personaje ayudando a grandes héroes a cumplir sus objetivos con éxito: un ejemplo sería su papel en la *Odisea* ya que intenta ayudar a Odiseo a volver a su legítima patria: Ítaca.

No solo protege cuando en la batalla, también se encarga de guardar el modelo administrativo y político de la Polis, no podemos olvidar que es la guardiana de Atenas, símbolo estrella de la herencia griega.

Finalmente, es curioso que una mujer que representa la inteligencia y el conocimiento desde siempre tan respetados, en este sentido Grecia a nivel cultural y occidental es la cuna de la democracia, la filosofía y la cultura europeas. Sin embargo, si recordamos bien el papel de la mujer era prácticamente nulo; mientras en contraposición y desgraciadamente solo el hombre podía aspirar a ser sabio, filósofo y ciudadano principales méritos y aspiraciones para cualquier griego.

Después de este análisis de tantas facetas, la compleja diosa Atenea, cuyos atributos e influencias son de los más chocantes y extraños por no ser atribuidos a una divinidad masculina ya que principalmente política, guerra y conocimiento en esta época y lugar, junto a su tradición parecen únicamente reservados para el hombre.

Su simbolismo es el mochuelo y elementos bélicos como la espada, el escudo, la lanza...



En los himnos se reúne la protección de la diosa tanto en la batalla como la polis y en el segundo su curioso nacimiento, este famoso capítulo destaca por la extraña escena que supone el nacimiento de Atenea a través de una cabeza en un acto egoísta de Zeus para demostrarle a Hera que no la necesita para crear vida, como mensaje oculto podemos apreciar un intento de infravalorar a la mujer. Además en un origen ya aparece completamente armada y nacida solo de un progenitor masculino, advirtiendo así de su compleja e interesante condición como hemos podido comprobar. Su principal herencia sería un personaje que pertenece a un ambiente completamente impropio a lo que cabría esperar por la manipulación de los hombres, como la mujer guerrera o formada al mismo nivel que el género opuesto, chocando completamente con cualquier intento de misoginia.

VI. Discusión y conclusiones

Espero en este breve estudio poder haber generado una reflexión y una consciencia de la estrecha relación entre mitología, misoginia y herencia clásica a través de los fragmentos seleccionados.

Para repasar muy brevemente lo principalmente estudiado: Hera se deformó en la ama de casa, Hera en la esposa sumisa y dependiente, al mismo tiempo Afrodita la negativa y temida mujer bella, deseada y fatal.

Desde una perspectiva más dignificada, Deméter como madre luchadora, decidida e incondicional ante el amor de una hija, sumada a la tradición de Madre Tierra que ensalza la importancia y necesidad de la naturaleza. Y finalmente, Artemis como la mujer libre e independiente que evolucionará notablemente en la bruja y Atenea como la mujer guerrera y sabia que no tiene las limitaciones que le ha ido imponiendo los hombres y su sofisticada, eficaz y compleja trampa que supone la manipulación de la tradición mitológica.

Como conclusión, me gustaría destacar como es sorprendente que seis personajes como son los analizados, hayan podido influir tanto en la cultura occidental y en especial limitado en gran medida parte la mujer; considero que es adecuado y conveniente concienciar cuando se habla de literatura clásica rescatar este aspecto tan básico, evidente e influyente, aunque no consciente ya que como hemos podido ver la tradición y la mitología se han girado en torno a los deseos del hombre y tras varios siglos has conseguido limitar durante mucho tiempo el papel de la mujer que con una larga y merecida lucha está recuperando el mismo papel e importancia que una vez le arrebataron y es que desgraciadamente en demasiados aspectos queda la parte oscura de la misoginia griega tan decisiva en el modelo del hombre blanco occidental que tantos problemas ha ocasionado.

VII. Bibliografía y traducciones empleadas

BERNABE PAJARÉS, ALBERTO (1978). *Himnos homéricos. La Batracomiomaquia*. Madrid: Gredos.

POMPEROY, SARA B. (1990), *Diosas, ramera, esposas y esclavas*, Akal, Madrid
GRIMAL, PIERRE (1984), *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós Ibérica, Barcelona

SOLANA DUESO, JOSÉ (28-7-2014): *Atenea Tritogenia*

<http://unizar.es/jsolana/atenea.html>